

"LA BASE SOCIAL DE LA CONCIENCIA.

UN ESTUDIO EN PSICOLOGÍA ORGÁNICA BASADO EN UN CONCEPTO DE NEUROSIS SINTÉTICO Y SOCIETARIO"¹

TRIGANT BURROW

En este prefacio, Trigant Burrow describe las circunstancias que le llevaron a intercambiar lugares con su entonces analizante (Clarence Shields) a raíz de que este le cuestionara la honestidad de una de sus interpretaciones, insistiendo que esta sólo se pondría a prueba si Burrow estuviera dispuesto a aceptar de él las mismas exigencias que ahora imponía a sus analizantes. Con su orgullo de investigador puesto en entredicho, Burrow accede al experimento que eventualmente les lleva a descubrir el método grupal de análisis y el carácter social de las neurosis.

Este prefacio llega a tener su complemento en las memorias que Clarence Shields incluye en su Informe de 1947 como entonces Presidente de la Lifwynn Foundation ([1946-47 Shields President's Report](#)).

PREFACIO

No sé si puedo expresar claramente la manera en que primero surgió la concepción incorporada en las páginas siguientes. Concepciones derivadas de datos de la razón y de la observación necesariamente proceden de una base mental. Tratados científicos y filosóficos ante todo son resultado de ideas científicas y filosóficas. Tanto con métodos de razonamiento inductivos como deductivos, las conclusiones que emanan de los supuestos representan la base reconocida de nuestro procedimiento. Sin embargo, con el método del presente estudio nos encontramos en otro terreno ya que el comienzo de este trabajo no se dió en este sentido, aunque decir que no se basa en supuestos conceptuales, desde luego, tampoco sería verdad. La diferencia reside en que lo que sigue aquí fue resultado de acontecimientos previos a e independientes de cualquier formulación conceptual de éstos. El precedente fue la necesidad biológica y la argumentación es lo que seguía después. El sentido que yo doy pueda que se entienda mejor si tomamos en cuenta que aquellos acontecimientos han sido procesos de experiencias personales inseparables de la secuencia aquí incorporada. Aunque este no es lugar para dar detalles de mi historia personal, la presentación de

¹ Burrow, T. (1927). *The Social Basis of Consciousness. A Study in Organic Psychology Based Upon a Synthetic and Societal Concept of the Neuroses* (Preface, XV-XVIII). New York: Harcourt, Brace & Co. Inc.

una tesis tan íntima como ésta no sería completa sin alguna referencia concreta en cuanto a su origen.

Ya que hace años fue "analizado" en preparación de mi trabajo en psicopatología, durante años debidamente "analizaba" a otros. Sin embargo, inesperadamente un día pasó que mientras interpretaba un sueño de un ayudante-alumno, éste se permitió desafiar la honestidad de mi posición analítica, insistiendo que, en cuanto le concernía a él, mi sinceridad se pondría a prueba solamente si yo estuviera dispuesto a aceptar de él las mismas exigencias que ahora imponía a otros. Como se puede imaginar fácilmente, tal proposición me parecía bastante absurda. ¿No estaba yo "analizado"? No hace falta decir que había escuchado tal proposición muchas veces de pacientes y , aunque en este caso la sugerencia sobre todo me hacía gracia, por otro lado tocaba bastante mi orgullo por la insinuación que comunicaba. De manera que pensando que, por motivos de investigación, al menos no podría hacer daño el seguir durante un tiempo el capricho de la inexperiencia, y me avine al acuerdo.

No demasiadas semanas después de haber ocupado el sillón de paciente y haber cedido el mío, me di cuenta que una situación a la que había accedido con más o menos ligereza estaba adquiriendo un aire de seriedad de lo más profundo. Mis "resistencias" a mi analista auto-designado, lejos de ser sin importancia resultaron simplemente insuperables, pero no había posibilidad de volver atrás. El análisis tomó su curso día tras día y con ello mis resistencias se apoderaron de mi con más y más fuerza. El acuerdo al que voluntariamente había llegado se hizo indescriptiblemente doloroso. Todo interés que la situación podría tener para mi al comienzo estaba ahora subordinado a la indignación y el dolor de la posición en la cual me veía colocado.

Es posible indicar solo en líneas generales los progresivos acontecimientos de aquellos meses difíciles. Casi no hace falta recordar el creciente sentido de autolimitación y de derrota que iba mano en mano con este progresivo desafío personal, ni los esfuerzos de encubrimiento en simbolizaciones y distorsiones inconscientes por mi parte. Lo que sí requiere un énfasis vigoroso, sin embargo, es el hecho de que, junto con una mayor aunque vacilante conciencia de mi intolerancia de auto-derrota, gradualmente me di cuenta de que my analista, al cambiar lugar conmigo, simplemente se había deslizado hacia al punto de vista autoritario que yo mismo había renunciado y que, en esencia, la situación se mantuvo inalterado.

Esto fue significativo y marcó de inmediato la apertura de perspectivas de experiencia totalmente nuevas. A la luz de su descubrimiento, por primera vez empecé a intuir lo que todo el tiempo había de subyacente en mi propio análisis y que, tal como lo veo ahora, de hecho subyace a cualquier análisis. Empecé a ver que el alumno ante mi, no obstante su indudable sinceridad de intencion, no dejó de mostrar una actitud menos personal y propietaria hacia mi que la que sostuve yo hacia él y que todo lo que hacía falta era el fondo autoritario para que esta actitud se expresara. Tomando conciencia de esta condición me percaté de lo que para mi ha sido la revelación crucial de los mucho años de mi trabajo analítico --que, en su aplicación individualístico, la actitud del psicoanalista y la actitud del autoritario son inseparables.

En la medida que día tras día esta conciencia se hizo más patente en mi, y con ella la creciente aceptación de la limitación y de la unilateralidad de la crítica personalística en psicoanálisis, empezaron a menguar mis autojustificaciones personales y mis resistencias. Al mismo tiempo, el

analista también, Mr. Clarence Shields, llegó finalmente a una posición desde donde intuir el personalismo y la resistencia que inconscientemente había motivado sus propias reacciones todo este tiempo. De aquí en adelante la dirección del cuestionamiento cambió por completo. Desde entonces el análisis consistía en un esfuerzo recíproco por parte de cada uno de nosotros de reconocer dentro de si mismo la actitud de autoritarismo y de autocracia hacia el otro. Con esta renuncia automática a la base personalística y privada, reemplazándola por una actitud más inclusiva hacia los problemas de la conciencia humana, gradualmente se despejó no solamente para mi sino también para alumnos y pacientes todo nuestro horizonte analítico.

Más adelante se verá más claro como esta nueva formulación del psicoanálisis, sobre la base más amplia de su significado impersonal más inclusivo, se produjo completamente aparte de los procesos lógicos habitualmente predecibles. Solamente la circunstancia accidental de la protesta de un alumno contra mis propios prejuicios personales y mi observación subsiguiente de un personalismo idéntico en mi mismo, tal como se descubrió empíricamente al intercambiar nuestros lugares, son responsables de una nueva percepción del psicoanálisis que los últimos años me proporcionaron una percepción más y más reforzada por las investigaciones de un pequeño grupo de alumnos que trabajan en líneas analíticas idénticas a las mías propias. Fue, entonces, totalmente debido a este intento inesperado del mi alumno de vencerme con mis propia armas, colocándome en el lugar del paciente y el paciente asumiendo el rol analítico, que por casualidad me vi lanzado a seis años de investigación social sobre las discrepancias de un análisis individualístico. Si el resultado del proceso fue el retraerme de mis puntos de vista analíticos anteriores, no fue, sin embargo, la expresión de una perspicacia personal ni de valores distintivos algunos por mi parte.

La eventualidad fortuita que mencioné es la única responsable que me obligó a renunciar a la base personalística en psicoanálisis habitual en mi y me llevó a sentir la necesidad de una interpretación más comprehensiva del inconsciente. En la medida que llegué a intuir, a través de un reconocimiento más amplio del inconsciente, el sentido correspondientemente más amplio de la conciencia del hombre, llegué a sentir la necesidad de su interpretación más adecuada dentro de un punto de vista organísmico tal como he intentado perfilar bajo el tema "La Base Social de la Conciencia".

No puedo dar de manera consistente referencias de autoridad en apoyo de este trabajo. No existe ninguna. Este trabajo es patrocinado solo por el espíritu de empresa compartida que motiva al grupo de alumnos que se reunieron en esta realización común. Aunque no me gusta depositar en otros la responsabilidad de mi propia audacia, no necesito prescindir del placer de reconocer -como hago con todo corazón- el incentivo recibido al comienzo de mi trabajo analítico a través de la simpatía y el estímulo de Dr. Adolf Meyer.

Trigant Burrow

The Tuscany, Baltimore, Maryland